JERÓNIMO MARTEL

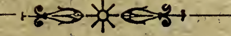
EL SERRANO

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA, ORIGINAL

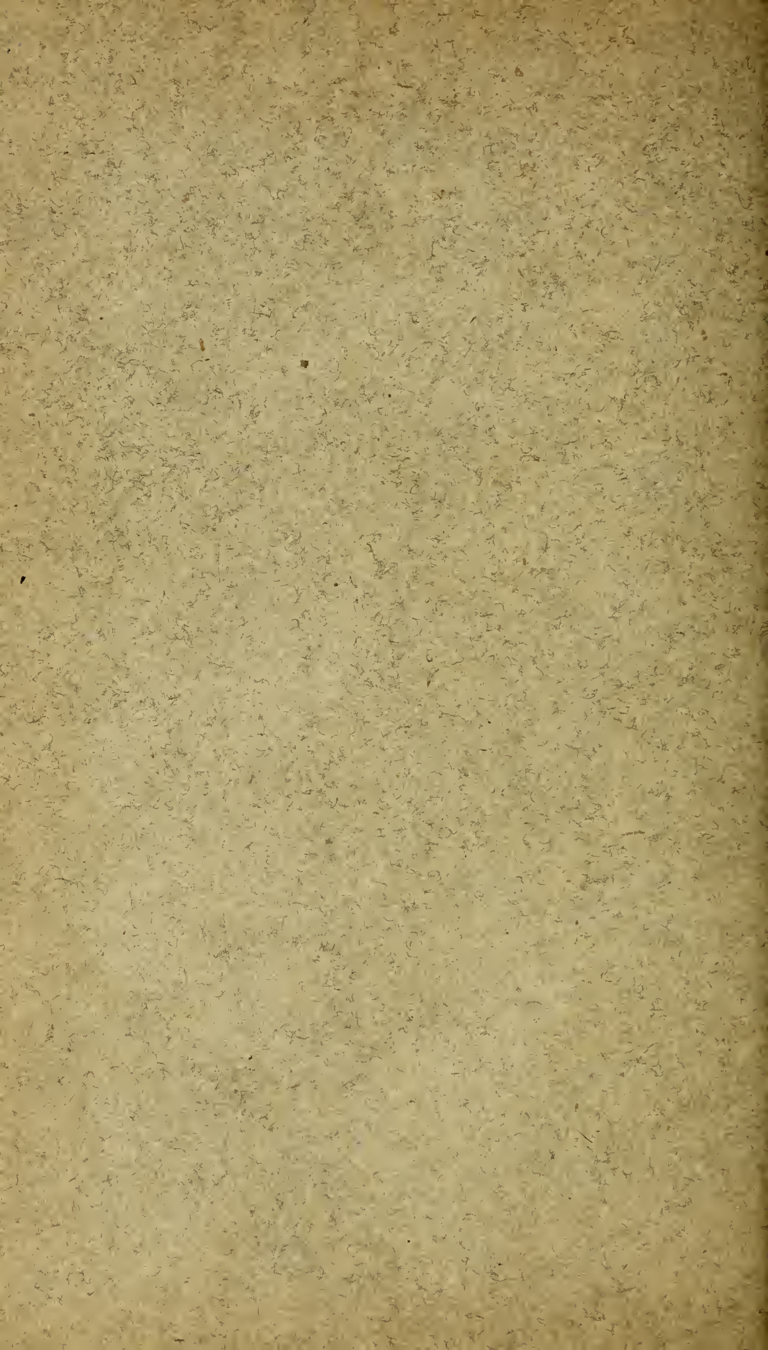
música de los señores

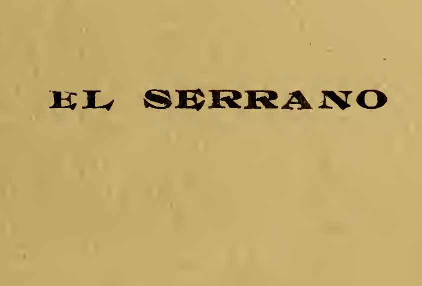
VINIEGRA y CALLEJA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904





EL SERRANO

EL SERRANO

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

JERÓNIMO MARTEL

música de los señores

VINIEGRA y CALLEJA

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 28 de Abril de 1904

MADRID

G. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1904

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CLAVELLINA	Sra.	Soler.
ANTONIA	Srta.	González (N.)
UNA BAILAORA		Mendoza.
EL TÍO JEROMO	Sr.	Riquelme.
PEPE		Fernández.
EL CORZO		Allen-Perkins.
MANOLO		González (A.)
RAFAELILLO		Muñoz.
ARRIERO 1.º		Mariner.
IDEM 2.º		Santiago.

Arrieros, carreteros y demás huéspedes de la venta. Coro general

La escena en una venta andaluza.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Cocina de la venta. Al fondo derecha, ventana, y al izquierdo puerta de entrada. En primer término derecha, puerta, en segundo, chimenea grande de campana con todos los enseres. Al primero izquierda y segundo, puertas. Dos mesas de pino, dos velones, sillas y banquetas, un cubo con agua, jarros, vasos, una guitarra

ESCENA PRIMERA

MANOLILLO, ARRIERO 1.° y 2.° CORO general. Después, á medida que se indique, RAFAELILLO. CLAVELLINA, el TÍO JEROMO. Al levantarse el telón el Arriero 1.° toca la guitarra y la bailarina baila el zapateado. La concurrencia, compuesta de mujeres, arrieros y mozos de labranza, etc., jalean y tocan las palmas. Mucha animación. Un grupo de Coro y Arriero 2.°, Arriero 1.°, Manolillo, Clavellina y Tío Jeromo y el resto del Coro, rodean al que toca y á Clavellina.

Música

MAN. ¡Olé, vivan las niñas con gracia!
AR. 1.° Esto es canela.
MAN. ¡Olé ya!
AR. 1.° ¡Olé!

MAN. Mueve ese cuerpo, chiquilla
AR. 2.º Si paece que está entablá.
AR. 1.º Más artos los brazos.
MAN. ¡Olé las jembras!
CORO ¡Olé!
MAN. ¡Camará qué rupa!
AR. 1.º ¡Buen rollo de mujé!
AR. 2.º ¡Venga, eso quiero!
(Cesa el baile.)
TODOS ¡Olé! ¡Eso es bailá!
MAN. Viá encajá una coplita.
JER. ¡Jesucristo!
AR. 2.º ¡Nos partió!
MAN. Venga tela, venga tela,
que hoy estoy muy bien de voz.
CORO ¡Já, já, ja! Que hoy está muy bien de voz.
¡Já, já, já! Que hoy está muy bien de voz.
MAN. ¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay!
CORO ¡Vaya una manera que tiés de cantá!
Calla, condenao, que te vas ahogar.
(Todos le pegan y le zarandean de un lado á otro.)
JER. Basta. Bueno, ya basta, caramba,
no darle tantas morrás,
cántate tú, Clavellina,
á ver si así pones paz.
CORO El tío Jerómo dice verdad,
anda, chiquiya, márcate ya.
CLAV. Hoy no puedo, padre,
no me haga cantar,
que la pena que tengo en el alma
me va á hacer yorar.
CORO ¡Pobre Clavellina!
¡Ay, qué triste está!
CLAV. ¡Ay!
CORO Venga de ahí, vamos á ver,
lo que es la gracia de una mujer.
Anda chiquilla, vamos á ver.
CLAV. Si mi pobre corazón
le pudiera yo enseñar,
de seguro que lloraba
de ver cuánto es mi penar.
CORO Olé, Clavellina, eso es cantar bien.
Eso es sentimiento, eso es la chipén.
(Entra de repente y muy asustado Rafaelillo, y con

gran misterio habla á Jeromo dando pruebas de tener mucho miedo, y luego se dirige á Maoliyo que da un respingo, todos se arremolinan con curiosidad. Murmullos de todos.)

JER. ¿Qué pasa?

RAF. ¡Casi ná! (Le habla al oido.)

JER. ¿Le has visto tú?

RAF. ¡No tanto, pero sé que es verdá!

CORO ¿Qué habrá sucedido,
¿qué le habrá pasao?
Algo malo ha sido,
están asustaos.
Hasta el tío Jeromo
muerto se ha quedao.
¿Qué habrá sucedío,
qué le habrá pasao?

JER. Podéis estar tranquilos,
la cosa no es ná,
que er Serrano ronda
por la vecindá.

CORO ¡Jesús, Jesús, qué intentará!
¡Jesús, Jesús, qué intentará!
Algún golpe de mano
preparará.

CLAV. ¡Si el pobre Pepiyo que hoy debe llegar,
por esos caminos se lo encontrará!

JER. Bueno, no haya miedo,
estando aquí yo.

MAN. ¡Pues vaya un refuerzo
que nos manda Dió!

HOMBRES No tengas tú miedo
estando á mi lao.

SEÑORAS No tengo ya miedo
estando á tu lao,
siga la jarana
y el zapateao. (Baila la Bailaora.)

HOMBRES ¡Venga! ¡Duro! ¡Arza ya!
¡Mueve el cuerpo resalá!
¡Ole ya las mujeres gitanas!
¡Ole ya por el baile cañí!
¡Que me traigan una bailaora
que la quiero solita pa mí!

Hablado

JER. No sé é onde demonios habéis sacao que er Serrano, er Corzo anda por estos alreores.

MAN. Cuando er río suena...

JER. Por aquí no hay mas río ni más agua que la de tu cabeza que paece un arjibe seco.

RAF. Mejór pa mí, porque sólo é pensar en verle la fila á ese gachó, paece que ma entrao er cólera.

JER. (Pavoneándose.) Oye, niño, si quiés jasé los huesos duros á mi vera, es menester que tengas más arma. Tú mírate en este espejito.

AR. 1.º (En tono de chanza á Rafaelillo.) Y no vayas á desí que no te pues mirar porque está sucio el espejiyo; ya sabes tú que la tía Antonia to los días le sacúe mu bien er porvo. (Indicando que le pega. Todos se ríen.)

JER. (Amenazándole.) ¡También tú, mal ange!

ESCENA II

DICHOS y PEPE que entra por el foro

CLAV. (Dirigiéndose á Pepe sin poderse contener.) ¡Pepiyo!

PEPE (Corriendo á su encuentro.) ¡Clavellina de mi vía!

JER. (Empujando con coraje á Clavellina hacia la primera izquierda.) ¡Arza pa tu obligación! (Vase Clavellina muy confusa. Pepe da muestras de disgusto y enfado.)

PEPE A la paz é Dios.

AR. 1.º (A Pepe.) ¿De dónde se viene?

PEPE Del lao e la sierra.

RAF. (A Pepe.) ¿Has oído hablá der Corzo?

PEPE ¡Que si le he oído! Y le he visto como te estoy viendo á tí.

JER. Esa es griya.

PEPE No, señor; que acabo e ejarlo ahí mesmo. (Señalando la entrada.)

RAF. ¡Dios me varga! (Creyendo verle entrar, da un sal-

to y corre asustado atropellando al tío Jeromo que está á punto de caer y refunfuña increpaciones. Las mujeres corren despavoridas y se produce una escena de confusión cómica.)

PEPE (Riendo.) Asosegarse, asosegarse, que por ahora no hay que temerle. (Renace la calma y todos rodean á Pepe. Clavellina se asoma á la puerta.)

AR. 1.º Vamos, acaba de desí lo que ha pasao.

VARIOS Cuenta, cuanta.

PEPE Pos silensio y atensión. Allá va er sucedío que no es cuento. (Pausa, espectación.)
Iba yo muy descudiao
á la vera de mis bestias
pensando como voy siempre
en la gracia de una jembra...
(Mira hacia la puerta, indicando alude á Clavellina que se esconde avergonzada.)
Cuando ar gorvé un recóo
que jase la carretera,
divisé á un hombre, en asecho
detrás de un montón de piedras,
que se enderezó de pronto
en cuanto me tuvo cerca,
y se vino para mí
empuñando una escopeta.
«Alto—gritó.» Y con el susto,
jasta se paró la recua.
«Venga la guita en seguía.»
Me dijo con insolencia;
cuando de entre el olivar
que allí er camino bordea
salió una voz que desía:
«Los ceviles, Corzo, arrea.»
El hombre pegó un respingo,
largó una expresión mu fea,
montó de un brinco en su jaca,
que pastaba en la cuneta;
«Arza—Gitana,» gritó
jincándole las espuelas,
y en menos que canta un gallo
se perdió entre la arbolea.
(Pausa. Impresión general.)

RAF. (A Jeromo.) ¿No ecía osté que era mentira?
Pos las señas son mortales.

JER. ¡Pero hombre, y que nunca tenga yo la suerte de echármelo á la cara!

MAN. Dificiliyo es.

JER. Como me yamo Jeromo Carriyo, que encontrármelo...

MAN. Y darle á ostés tres gofetás...

JER. Entonces verías tú un Carriyo.

MAN. Asín. (Indicando inflamación.)

JER. (Amenazándole.) Miá niño, que te ví á yenar la cara e deos.

PEPE (A Manolo.) Vamos, ten formaliá.

AR. 1.° Muchachos, yo por lo que puea troná, me quito de enmedio.

VARIOS (Corriendo hacia el fondo.) ¡Vámonos, vámonos! (Mutis todos menos Pepe, Manoliyo y Jeromo.)

JER. Bueno, las gayinas á cacarear á otra parte. Aquí me queo yo, y veremos si ese gachó se atreve conmigo.

MAN. No tenga osté cudiao; no se mete más que con los hombres. (Como en serio.)

JER. (Echándose sobre Manolo con grandes aspavientos pero como el que espera le separen.) Te ví á da una, que vas á estar echando muelas jasta er día der juicio.

PEPE (Sujetando á Jeromo que entonces parece aún más furioso.) ¡Hombre, no tenga osté ese geniazo! Ea, se acabó la custión. (Coge á Manolo de un brazo) Vamos á echar pienso. (Vanse por el foro. Manolo haciéndole muecas á Jeromo.)

JER. ¡Esvergonzao, mantesón! (Amenazándole.)

ESCENA III

ANTONIA y JEROMO

ANT. (Saliendo de la primera derecha.) ¡Valiente escandalera! ¿Qué es eso?

JER. Que le andan buscando tres pies ar gato; y un día agarro á un chavaliyo de estos y le jago asin y luego asin. (Indica le destroza.)

ANT. Y luego ¿cómo lo vas á poner?... ¡Vamos, qué te pasa hombre!

JER. Ná, que he tenío que echar á patás á Maolivo.

ANT. ¿Y te ha dao muchas?

JER. No te chungues, Antonia, mira que estoy echando chispas. (Antonia se dirige hacia el cubo y lo coge.) ¿Aónde vas? ¿Qué vas á jasé? (Retrocediendo al verla avanzar resuelta.)

ANT. Pos á apagarte... y á mí no me jases asín. (Dejando el cubo.) Vamos, éjate de pamemas y dime por qué arborotábais.

JER. (Muy humilde.) Porque paece que el Serrano er Corzo güerve á la querencia.

ANT. Verdá es, porque le ha mandao desir á Clavellina que lo espere esta noche.

JER (Muy afligido.) ¡Cuándo querrá Dio librarnos de ese castigo!

ANT. Miá Jeromo, el yorar se quea pa las mujeres; los hombres tien que jasé argo más.

JER. ¿Y qué quies que jaga?

ANT. Decirle que yo no he criao á mi niña pa mozos de su calaña.

JER. (Aparte y rascándose la cabeza.) Esta es la más negra. (Alto.) Oye, después de tó, el que un hombre esté mal con la justicia, no es razón pa negarle su jembra.

ANT. Ya sé yo que el hombre más güeno se arrebata, jiere y tié que echarse al campo; y si Clavellina le quisiera, ¡que le habíamos é jasé!; pero si es er cuento que no lo quiere.

JER. Pos eso que se lo diga eya, porque á mí él no me ha preguntao ná.

ANT. Bien sabes que se lo ha dicho; que si salió er primer día á la ventana, cuando le escribió citándola, fué porque tú la obligastes, y que sigue acudiendo al reclamo, porque la amenaza con jasé una barbariá.

JER. (Cariñosamente.) ¿Y por qué no le jablas tú que tienes ese piquito de oro?

ANT. ¡Calsonaso!... Le hablarás tú... ¿estamos?... y si no lo arreglas pronto, yo te arreglaré á tí.

JER. ¿Pero tú te has creío que esto es como la Semana Santa, que tóos los pasos van seguíos?

ANT. Lo que voy á jasé es avisá á los ceviles.

JER. No mujer, que ese niño ventea los tricornios; y como sospeche que er soplo ha sío tuyo, te va á dar una puñalá en semejante sitio (Indicando el vientre.) que te va á poné de manifiesto er fielato.

ANT. (Con gran energía). ¿Y voy á aguantá que la chiquiya siga disimulando su cariño por Pepe, y que er muchacho se canse y perdamos un buen partío? ¿No es mejor que te maten á tí de un trabucazo?

JER. Oye, oye; eso, según y conforme.

ANT. ¡Pero qué pachorra y qué poquísima lacha! Me voy, que me enciendes la sangre. (Mutis primera izquierda.)

JER. (Rascándose y con humildad.) Bueno, mujer, no te enfaes. (Aparte.) Asin årdieras de verdá y me ejaras tranquilo. (Mutis por el mismo sitio.)

ESCENA IV

PEPE y MANOLO por el foro

MAN. (Sacando la cabeza.) ¡Ya se fué er viejo!

PEPE Vamos á ver si sale er sol.

MAN. Pué que sea Antonia la que sarga y nos alumbre. (Ademán de pegar.)

PEPE Cá, si está por mí.

MAN. ¡Miá que quererte á tí mejó que á un señorito!

PEPE Señorito ¿pero tú sabes quién es er novio?

MAN. Yo lo que sé es que er tío Jeromo le ha dicho á Rafaeliyo, que es un cabayero de muchas campaniyas, que viene de ocurtis, por mor de su familia.

PEPE ¡Infundios der viejo! Lo que yo te digo es que ni Clavellina ni la tía Antonia están contentas con el noviajo; que tanto misterio me va chocando, y que no mos movemos de aquí sin averiguá qué casta é gato tien encerrao.

MAN. Te va á buscá un compromiso.

PEPE Güeno; calla, que ahí viene. (Cuélate dentro

y entretenme á la mare.) (Se escurre á lo largo de la pared para interponerse entre Clavellina y la puerta. Manolo entra.)

ESCENA V

CLAVELLINA y PEPE

Música

PEPE ¡Clavellina de mi arma!
CLAV. ¡Ay, Pepillo, si tú supieras!
PEPE Dímelo ya, mi gloria,
encanto de mi vía,
¿qué cosa hay en er mundo
que estorbe tu querer?
CLAV. Hay cosas que se sienten,
hay cosas que se lloran,
pero lo que es decirlas...
lo que es decirlas... Pepillo,
no pué ser, no pué ser.
PEPE Es que me desesperas, por Dios, Clavellina,
y yo sin tu cariño no puedo vivir.
CLAV. Si no quieres, Pepe, que me vuelva loca,
por Dios te lo pido no me hables así.
¡Ay! hay cosas en er mundo,
Pepillo de mi arma,
¡ay! que salen por los ojos
y no se puen decir.
PEPE Y hay hembras tan infames
que juegan con los hombres
y gozan dando achares
y haciéndolos sufrir.
CLAV. Eso no.
PEPE Sí.
CLAV. Pepillo...
PEPE No te canses, mujer,
vale más que digas claro
que ties otro querer.
CLAV. Mentira.
PEPE Sí.
CLAV. Por tu madre
no me hagas padecer

que te quiero con toa mi arma
y no te puedo querer.

PEPE — Y cómo es posible
que nadie te crea,
ni entienda siquiera
cuál es la razón
pa que tú te calles
queriéndome tanto
y te eches un nuo
en el corazón?

CLAV. — Porque no puedo quererte.

PEPE — Si cuando me miran
esos dos luceros
me dicen que sí.

CLAV. — Porque tengo que sufrir.

PEPE — ¿Por qué esa boquita,
jardín de claveles,
no lo pué desí?

CLAV. — ¡Ay, Dios, por qué, por qué
tengo que sufrir!

LOS DOS — ¡Ay! hay cosas, etc.
¡Ay! hembras tan infames, etc.

CLAV. — ¡Ay! maldita sea la causa,
¡ay! que me obliga á negar
el cariño que el arma
le está queriendo dar.

PEPE — ¡Ay! maldita sea la causa,
¡ay! que le obliga á callar
y negarme un cariño
que no puede ocultar.

CLAV. — Pepillo de mi alma.

PEPE — Boquita de clavel.

CLAV. — No creas que soy infiel.

PEPE — Porque no me puedes querer.

Hablado

PEPE — Este tira y afloja no lo puedo resistir más. Es menester jugar con las cartas boca arriba.

CLAV. — Entoavía no pué ser... Ten paciencia.

PEPE — ¡Paciencia! Y que se me pudra la sangre y se me parta er corazón;

CLAV. — ¿Pero no te he dicho ya que te quiero?

PEPE — Entonces, ¿á qué vienen esos tapujos? (Clave-

llina baja los ojos sin contestar.) Dime ya de una vez que me estás engañando, no sé si por compasión ó por mardá.

CLAV. (Con vehemencia.) Por mi salú, Pepiyo, que te quiero con toa el arma y que no he querío en er mundo á naide más que á tí.

PEPE Pos si tu mesmo pare anda diciendo que hablas con un señorito.

CLAV. (Con sorpresa y disgusto.) ¿Mi pare ha dicho eso? (Con resolución.) Pos bien; verdá es que he salío á la ventana pa hablar con un hombre; pero no es porque le quiero.

PEPE (Con violencia.) Entonces, ¿por qué? Dímelo ya y no me desesperes.

CLAV. (Dominada.) Porque mi pare me lo manda.

PEPE (Satisfecho y arrogante.) Si no es más que por eso, de mi cuenta corre espantar er moscón.

CLAV. (Con temor.) ¡Eso no! ¡No lo busques!

PEPE (Con furia.) Entonces, es que lo quieres.

CLAV. (Con desesperación.) Que no, Pepe de mi vía. (Le echa los brazos al cuello llena de pasión.)

ESCENA VI

DICHOS y JEROMO

JER. (Entrando y llevándose las manos á la cabeza.) ¡Josú, si esta faena llega á oídos del Corzo! (Gritando.) ¡Chiquiya! (Clavellina se separa de Pepe muy confusa.) ¿Qué jases aquí?

CLAV. (Balbuceando.) Pos na... que mare me había mandao al corrá por una pava...

JER. (Furioso.) Y te estabas entreteniendo en pelarla, so arrastrá. Arza, que vas á ser la perdisión de tu pare. (Amenazándola. Clavellina vase corriendo primera izquierda. Jeromo se dirige á Pepe, que permanece tranquilo, y le dice con aire amenazador.) Mira, Pepiyo, tú me conoces, ¿eh?

PEPE (Con serenidad.) Sí señó... ¿y qué?

JER. Pos, que er día que te güerva á ver arrimao á la niña, te ví á poner er peyejo que no va á servir ni pa colar serrín.

PEPE (Con calma y energía.) Sí, ¿eh? ¿Pos sabe osté lo que yo le digo? Que antes de un mes me caso con Clavellina, y ya puen ir encargando la mortaja los que piensen siquiera en estorbarme.

JER. Tú no estás en tus cabales. Va á ser preciso ecírtelo tó.

PEPE Dígalo osté.

JER. (Con gran énfasis.) ¿Sabes quién es er que corteja á la chiquiya?... Er Serrano, er Corzo...

PEPE Pos dígale osté de mi parte, que le ha salío un cazaor. (Quedan Jeromo y Pepe en una actitud como si se quisieran morder el uno al otro, y telón rápido.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de selva. Costado de la venta á la derecha con ventana practicable, y á la izquierda un vallado de chumberas, para que puedan ocultarse dos personas. Es de noche.

ESCENA VII

PEPE y MANOLO entra por la izquierda

PEPE (Empujando á Manolo hacia el vallado.) Anda á tu sitio que ya viene el hombre y vamos á salir de dudas.

MAN. Siempre será otro camelo como er de enantes.

PEPE No, que lo he visto bajarse der cabayo allá en el barranco, (Señalando á la izquierda.) y echar á andar pa acá. (Empujándolo.) ¡Vamos, adentro! que te he arreglao er gran puesto.

MAN. ¿Y por qué no te metes tú, que desde ahí oirás mejor? (Resistiéndose.)

PEPE Porque necesito moverme. (Con impaciencia. Manolo se coloca detrás.)

MAN. ¡Ay, ay!

PEPE ¿Qué es eso?

MAN. Que me he clavao más de mil pinchos en salva sea la parte.

PEPE Pos no haberte sentao... Agáchate na más, y quieto. (Manolo obedece. Pepe va á retirarse.)

MAN. (Sacando la cabeza.) Y á to esto, ¿qué tengo yo que jacer?

PEPE ¿No lo sabes ya, permaso? Oir y callar. (Manolo se esconde. Pepe empieza á andar hacia la derecha.)

MAN. (Volviendo á sacar la cabeza. ¿Dime, y si dicen argo con las manos, (Haciendo letras con ellas, pero con ligeros movimientos intencionados.) como jasen argunos novios?

PEPE (Volviéndose con enojo.) Que no estoy pa bromas. Guarda ya esa cabeza, que paeces er muñeco de una caja e sorpresa. (Pepe se esconde en la izquierda.)

ESCENA VIII

DICHOS y el CORZO. Después, CLAVELLINA. El Corzo entra cautelosamente por la izquierda

MAN. (Sacando la cabeza con precaución.) ¡Uy! ¡¡Lagarto!!

CORZO No hay nadie. (Se acerca á la ventana y da en ella unos golpes como llamando.)

PEPE Qué receloso está.

MAN. ¡Qué pinta tiene!

CLAV. ¡Jesús, qué tormento! (Abriendo la ventana.)

Música

CORZO Encanto mío, rosa de mayo
por quien suspira mi corazón,
aquí me tienes siempre esperando
una mijita de compasión.

CLAV. Usté es quién debe compadecerse
de las fatigas de esta mujer,
y no obligarle hacer por fuerza
lo que usté sabe que no pué ser.

CORZO Mira, chiquiya, que tú no juegas
con el que á todos hace temblar.

CLAV. ¿Por qué lo dice?

CORZO Porque me fartas.

CLAV. Si yo no hago más que rogar.

CORZO No yores, mi arma,
mi vía, no yores;
porque er sentimiento
que me dan tus lágrimas
er pecho me rompen.

CLAV. ¡Ay! Deje osté que sufra,
déjeme que yore;
porque esos consuelos,
en vez de alegrarme,
más triste me ponen.

PEPE Si sargo hago trizas
á ese arrastrao.
¡Pobre Clavellina,
en qué mano has dao!

MAN. Vaya un geniecito
que er nene ha sacao.
¡Lo que estás haciendo
no pagas ni ahorcao!

CORZO ¡Ah!
Que en cuanto pa la sierra
juntos sargamos,
llevándcte á la grupa
de mi caballo,
esas fatigas,
ya verás tú, serrana,
qué pronto orvías.

CLAV. Si á la sierra me fuese,
la pena mía,
en lugar de orviarla
se aumentaría;
que, sin cariño,
er vivir siempre juntos
será un martirio.

CORZO Que serás mía te tengo icho,
y te lo igo la úrtima vez.

CLAV. ¡Virgen del Valle, patrona mía,
que desde er cielo mis ducas ves,
por los dolores que tú pasaste
de estos achares sácame en bien!

CORZO — Lo que te espera, si no me sigues,
ya tú lo sabes, piensalo bien.

(Pepe va á salir, pero se contiene. Manolillo amenaza cómicamente al Serrano desde su escondite.)

Hablado

CORZO — Conque lo dicho, dicho; es menester que te decidas, porque ya estoy esperando demasiao.

CLAV. — No se empeñe osté. Tenga compasión.

CORZO — ¡Compasión, cuando vas á ser la envidia de toas las mozas de Andalucía!

MAN. — (Basta que tú lo digas.)

CLAV. — Ya le he dicho que esa vía no es pa mí. Busque osté otra mujer, que de sobra las encontrará mejores.

CORZO — Pero, chiquiya, ¿es de veras que me desprecias?

MAN. — (Imitando el tono del Corzo.) ¿Pero hombre, jasta ahora no te has enterao?

CLAV. — Yo no despresio á nadie; pero er corasón no se pué dar como la bolsa, por mieo á perder la vía.

MAN. — (¡Chúpate esa!)

CORZO — (Con furia.) ¿Y crees tú que á mí se me dice con esa frescura perdone osté por Dios? Cuando yo pío una cosa y no me la dan me la tomo.

MAN. — (¡Vaya un gachó cortejando con finura!)

CORZO — Si esta noche te niegas delante e tus pares á venirte á la sierra conmigo, juro por mi libertá que elante e sus ojos te llevo conmigo á la sierra. Piénsalo bien. Ahí te dejo, que no me conviene estar mucho tiempo tan á la vista. (Mutis izquierda. Clavellina cierra la ventana.)

MAN. — (Saliendo del vallado.) ¡Jesús! ¡Pepiyo, qué susto he pasao! ¿Has oio lo que ha dicho?

PEPE — Bueno, ya hablaremos. Vete á dormir. (Acercándose á la ventana.)

MAN. — ¿Y tú?

PEPE — Voy á hablar con Clavellina.

MAN. ¡Chiquiyo, que va á gorvé!
PEPE Ya lo sé; por eso lo he dejao ir.
MAN. Bueno, hombre. (Encogiéndose de hombros é indicando le parece una atrocidad.) Me queareé á la mira, pa que al menos no lo coja esprevenío. (Vase por la derecha.)

ESCENA IX

CLAVELLINA y PEPE. Pepe llama á la ventana como el Corzo

CLAV. (Abriendo.) ¿No se cansa osté de atormentarme?
PEPE ¡Soy yo, Clavellina de mi arma!
CLAV. (Sorprendida.) ¡Tú! ¿Qué es esto?
PEPE Que ya sé lo que tenía que saber.
CLAV. ¡Ay, Pepe! ¡ese hombre es capaz de jasé una barbariá!
PEPE No lo creas.
CLAV. Es que yo no quiero que te comprometas. ¡Si por eso he cayao mi cariño, disimulando jasta contigo!
PEPE No tengas mieo, que tó se arreglará. (Continúa el diálogo en voz baja.)

ESCENA X

DICHOS, ANTONIA y JEROMO

ANT. (Por la derecha empujando á Jeromo y llevando en la mano un trabuco. Avanzan cubriéndose de la ventana y hablando en voz muy baja.) Te digo que ahora mesmo vas á hablarle fuerte á ese Corsito der demonio.
JER. (Resistiéndose.) Mia que cuando las reses estan en er celo, se ponen mú bravas.
ANT. (Empujándole.) Arguna vez ha de ser.
JER. Espera que me parece que se ha dío.
ANT. No, allí veo er burto. (Señalando á Pepe.) Er mardesío se pega como una lapa. Anda

con él. (Dándole el trabuco.) Toma eso por si se jase er sordo.

JER. (Indicando la boca del arma.) No es mala trompetiya.

ANT. (Vase diciendo.) Dentro espero. Mucho ojo.

JER. (Aparte.) Lo mejor sería sortarle un viaje, porque por matarlo no me llevarían á la cárcel, y la verdá, eso de hablarle, me paece comprometío .. (Echándose el trabuco á la cara.) Si yo supiea que no lo marro... no marrarlo, no... Pero y si lo marro... Er no me marra. (Vacilando y resolviéndose al fin) Ea, ánimo, valor, y...

ESCENA XI

DICHOS, MANOLO y EL CORZO

MAN. (Llegando de improviso y sujetando á Jeromo.) Quieto. ¿Qué jase osté? ¡Pepiyo! (Gritando.)

CLAV. (A Pepe cerrando la ventana.) ¡Mi pare!

JER. (A Manolo que lo sujeta por el cuello.) ¡Niño, no me estrujes, que no soy limón! (A Pepe que llega.) ¿Pero, eras tú?

MAN. ¿Pos quién iba á ser? (Suelta á Jeromo.)

JER. El Corzo.

MAN. ¿Y era al Corzo á quien le iba osté á jasé fuego? (Extrañeza.) ¿Osté?

JER. (Con énfasis.) Ar Corzo, ar león, ar gamo, ar jabalín y á toas las fieras que se me pongan por delante.

CORZO (Llega, sigilosamente, por detrás de Jeromo y poniéndole una mano en el hombro.) Pos ya pué osté ir empezando. (Jeromo se vuelve estupefacto y tirando el trabuco, corre, saliendo de escena por la derecha. Manolo, sobrecogido, corre también y vase. El Corzo mirándoles y llevándose la mano á la culata de una pistola.) Si no fuera su pare...

ESCENA XII

PEPE y EL CORZO

CORZO (Encarándose con Pepe, que permanece tranquilo.) Y tú, ¿qué jases ahí?

PEPE (Con calma y entereza.) Yo, esperarte.

CORZO (Despreciativamente.) ¡Hola! guapo tenemos.

PEPE ¿Pero tú crees que la gente honrá no tié ca cosa en su sitio?

CORZO Mucho vino y mucho parné ha debío darte er tío Jeromo pa que te atrevas á buscarme.

PEPE Yo estoy aquí por mi cuenta, pa ecirte que no güervas á arrimarte á esa ventana.

CORZO (Con rabia contenida.) ¿Y se pué saber, qué te importa á tí que yo venga por lo mío?

PEPE Es que esa mujer no es tuya.

CORZO ¿Pos de quién es?

PEPE De uno que ella quiere tanto como te aborrece á tí.

CORZO (Con violencia.) ¡Mentira!

PEPE (Con calma y energía.) Lo que yo digo es verdá y te lo firmo cuando quieras en mitad der corazón.

CORZO A verlo ahora mismo. ¿Tú qué traes?

PEPE (Sacando el cuchillo.) Esto.

CORZO (Sacando otro.) Y yo... son hermanos.

PEPE Veremos cuál es Caín.

CORZO (Envainando el suyo, lo que imita Pepe.) Vente á onde no nos estorben. (Da algunos pasos hacia la izquierda seguido de Pepe. De pronto se detiene y continúa diciendo.) Pero, no; antes quiero yo saber si tó esto es arguna jugarreta der tío Jeromo, pa quitarme de en medio; porque entonces (Echando mano á la culata de una pistola.) no peleo, si no que te mato como á un perro.

PEPE Si yo fuera capaz de jacé una charraná, te hubiá tirao por la esparda cuando estabas hablando con Clavellina, que tampoco vengo desavíao, (Mostrando un cachorrillo que lleva igualmente en la faja.) y tiempo y motivos de sobra he tenío.

CORZO ¿Y quién me dice á mí que er viejo que es tan zorro como cobarde, al ver que eres echaillo pa alante, no haya obligao á la muchacha á que te jaga cuatro morisquetas pa que le saques las castañas der fuego?

PEPE ¡Eso no lo jase ella!

CORZO ¿Pos no sale á hablar conmigo? Tú eres un chaval y no conoces er paño. Créeme, esto hay que ponerlo en claro. Antes de matarse, no está de más saber por qué se mata ó por qué se muere. Pa que después naide se quée riendo. (Se dirige á la ventana.)

PEPE Lo que me va paeciendo es que tiés pocas ganas e peleá y siempre encuentras un motivo pa juir er burto.

CORZO Pos si quiés peleá por el cariño de Clavellina, te iré que pienso llevármela á los ojos de tóo er mundo. Entonces, si eres guapo, búscame y me encontrarás.

PEPE ¿Aónde?

CORZO Aquí mismo.

PEPE Pues esperándote queo.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primer cuadro. Es de noche

ESCENA XIII

JEROMO, MANOLILLO, RAFAELILLO, ARRIEROS 1.°, 2.° y Coro de hombres: Manolo, el Arriero 1.° y otros juegan á las cartas. El tío Jeromo, de pie, esta contando un cuento que escuchan los demás

MAN. (Hablado con música.) ¡Rafaelillo! ¡Rafaelilloooo! Otro traguito.

RAF. Voy allá. (Coge la botella y lleva el vino muy deprisa y se vuelve al lado del tío Jeromo.)

AR. 1.o ¡Envío!

MAN. Quiero y envío seis.

RAF. (Estrepitosamente.) ¡Já, já, já!
AR. 1.º Esa es buena.
JER. Pues, como iba diciendo, le sorté una gofetá.
MAN. Mentira, tío Jeromo.
JER. ¿Que digo mentira?
AR. 1.º Hombre, calla y á pagar.

Música

CORO Vaya, tío Jeromo, no se canse usté
que tóos le escuchamos con mucho interés;
no le haga usté caso, pues sabemos bien
que el tal Maoliyo la tié con usté.
Venga ese cuento. Vamos á ver.
JER. Pues si se callan, comenzaré
refiriendo algún trance muy grave
en que me hallé.

—

Fuí por San Isidro
un año á la corte,
y lo que allí vide
chocóme la mar.
Un prao sin hierbas,
coches que andan solos,
y un río que en verano
lo tien que regar.
CORO Y un río que en verano
lo tien que regar.
JER. Siempre allí er Gobierno
es muy liberal,
pero en cuanto chistes
te dan dos morrás.

—

Cuando fuí á la guerra
gané ochenta cruces,
y desde sordao
llegué á general.
Siempre en la batalla
presentaba el pecho
sin gorvé la cara
ni juir pa na.

CORO — Sin gorvé la cara,
sin juir pa na.

JER. — Y miste qué cosa
tan particular,
toas las cicatrices
las tengo detrás.

ESCENA XIV

DICHOS y ANTONIA

Hablado

ANT. — ¿Qué horas son estas de contar cuentos? ¡Siempre habías de ser tú! (A Jeromo.)

JER. — ¡Mujer, que contigo nunca se acierta! ¿Quizá er dar gusto á la parroquia no es ventaja pa er negocio?

ANT. — Bueno, bueno; cá mochuelo á su olivo.

MAN. — (Tocándole los brazos.) ¡Lástima que no fuea osté er mío! ¡Cómo me acurrucaría yo entre estas ramitas!

ANT. — (Con fingido enojo, amanazándole.) A ver si se te viene encima la aceituna. (Se pone á arreglar las mesas.)

AR. 1.º — Vaya, buenas noches. (Vase, y con él empieza á salir todo el coro.)

AR. 2.º — Escansar. (Vase.)

RAF. — Ea, jasta mañana si Dios quiere.

JER. — Que no se te orvíe atrancar la puerta.

RAF — Escudie osté, que no han de poer echarla abajo, ni con un cañón. (Vase.)

MAN. — (A Jeromo.) Bien dice er refrán: tal amo, tal criado.

JER. — Sí; tú pués venirte con chirigotas, después de lo que jisiste al ver al Corzo.

MAN. — Lo que hice fué quitarme de en medio, por que no quiero meterme en asuntos de familia... Vamos á ver, ¿y osté por qué no se queó con ellos?

JER. — Toma, por lo mismo. Siendo yo más familia que tú, no me iba yo á quear.

ANT. ¡Buen par estais! Haber ejao solo á Pepiyo, sin pararos siquiera pa ver lo que pasaba.

MAN. ¿Pero cómo iba á pararse el pobre tío Jeromo, si venía tan escompuesto, der mesmo coraje, que tuvo que dirse de gorpe ar corrá pa... refrescarse?

ANT. En resumidas cuentas, que no sabemos más que lo que el mesmo Pepiyo ha dicho, y que me huele á mentira. ¿No has podío sacarle tú argo, Manolo?

MAN. Yo na más que lo que ijo al entrar.

ANT. La verdá es qué traía una cara... Y luego eso de meterse en su cuarto y no salir ni pa cená.

MAN. Güeno, lo que fuere sonará. ¿Y Clavellina cómo anda?

ANT. Malamente. La tuve que acostar y darle tila, porque estaba incapaz con er susto. A la pobrecita me la van á matar á esazones.

ESCENA XV

CLAVELLINA, ANTONIA, el TÍO JEROMO y MANOLO

ANT. (Acercándose apresuradamente á Clavellina.) ¡Chiquilla! ¿Pa qué te has levantao? ¡Arza pa la cama!

CLAV. No, mare, que ni duermo ni sosiego hasta que hable con Pepe, por que me da er corazón que argo nos ocurta, y es preciso averiguarlo de seguía, pa evitar quizá una esgracia.

ESCENA XVI

DICHOS y PEPE, por la derecha

JER. (Al asomar Pepe, Clavellina va á acercarse á él, y Jeromo al verle le dice con un desplante cómico.) ¿Qué se te ha perdío por aquí? (A Clavellina.) Vete, niña.

PEPE (Acercándose á Jeromo.) ¡Escuide osté, que no

me la ví á comé! (Antonia, Clavellina y Manolo quedan hablando bajo cerca de la puerta.)

JER. (Despreciativamente.) Ya he visto que no te comes á nadie. Por eso mesmo no consiento más baboseo. Que olla que no pués comer, éjala cocer.

PEPE No me tire osté de la lengua, que ví á tener que ecirle otra vez lo que le ije esta tarde.

JER. Lo é la mortajita, ¿eh? Pos entoavía no he oído doblar las campanas por el Corzo, y eso que te ejé er campo libre pa que no te asustaras pensando que me iba á poner de su parte.

PEPE Cuando uno no quiere, dos no riñen, y yo no mato ar que no se defiende.

JER. Eso es jarabe de pico. Pero yo soy viejo pa tragarlas tan gordas. Si quiés á la niña, arreglátelas con er Corzo como Dios te dé á entender, porque yo no pueo estar siempre ar cuidao, y er mejor día coge solas á las mujeres y les da un susto.

ANT. (Haciendo señas de inteligencia á Pepe para que se aproxime.) Ea, basta de palique. Tú, Pepiyo, no jagas caso de tonterías y á dormir; y nosotros á escansar también, que güena farta nos hace. (Pepe va hacia la puerta y se detiene con Clavellina un momento.)

MAN. (Acercándose á Jeromo y tapándole la vista de Pepe y Clavellina.) Ha estao osté superior. La verdá que es osté terrible.

CLAV. (A Pepe en voz baja.) Espérame aquí que tengo que hablarte; vuelvo en seguida.

ANT. (Dando muestras de gran interés se acerca á Manolo y le dice con misterio.) ¿Les has hablao?

MAN. Sí, señora, ya está tóo preparao.

ANT. Dios te lo pague. (Satisfecha como quien se quita un peso de encima, y en voz alta dirigiéndose a los demás.) ¡Ea, ea! ¡Vamos largo! (Mutis Antonia, Jeromo y Clavellina primera izquierda. Manolo mutis por el foro.)

ESCENA XVII

PEPE, solo

(Hablando con música.) Y... ¿qué le digo yo ahora? .. ¿Se lo cuento tóo? Er Serrano me amenazó con un tono que... ¡bah! Perro que ladra... Sin embargo... ¿Andará rondando? (Abre la ventana, y después de observar, deja la puerta sin cerrar.) Clavellina me quiere de veras: la boca pué mentir, pero los ojos... Los ojos no mienten nunca, y queriéndome ella...

ESCENA XVIII

DICHOS y CLAVELLINA, que se queda en el dintel como temerosa de entrar

PEPE (Entorna las hojas de la ventana, sin cerrar bien, como efecto de la precipitación, y vase á la puerta.) Entra, no tengas mieo.

CLAV. Si alguien nos viera solos... (Resolviéndose á entrar.) y sin embargo yo necesito hablarte así, pa que me digas la verdá de lo que ha pasao.

PEPE (Tratando de disimular.) Na e particular.

CLAV. Pos si no ha sío na e particular, ¿qué inconveniente tienes en decírmelo? Tú estás desafiao con él. ¡Quizá estabas esperando que tó se queara tranquilo pa salir á buscarlo!

PEPE ¡Que no, mujer!

CLAV. (Señalando el bulto que le hace en la faja el cachorrillo.) Entonces, ¿por qué vas tan prevenío?

PEPE Pa andar por esos caminos tó es poco.

CLAV. Pero esta noche no tienes que salir... Vamos, dame eso pa que yo duerma tranquila.

PEPE ¡Vaya un capricho!... En fin, toma. (Le da el cachorrillo.)

CLAV ¿Y la faca?

PEPE (Sonriendo y dándosela.) Tómala también...

¿Quiés argo más? (Clavellina pone las armas sobre la mesa más cercana.)

CLAV. (Muy cariñosa.) Sí, Pepiyo mío, quiero que no me ocultes na. Mira que yo conozco á ese hombre y sé que no ha de conformarse por la güena. Dime toa la verdá, por Dió, pa que entre los dos pensemos lo que se ha de jacé.

PEPE Güeno; pos ha dicho que va á venir por tí y llevarte á la fuerza. Pero esas son bravatas de las que yo me reiría, si pudiese quedarme aquí... Lo malo es que tengo que irme mañana y que tu pare es capaz de entregarte.

CLAV. Eso no, ni jecha peazos me voy con él. Pero no tengas cuidao; ahora mesmo se lo contaré tó á mi mare, y mañana, al rayar el alba, me voy al pueblo en cá e mi tía.

ESCENA XIX

DICHOS y el CORZO

CORZO (Empujando violentamente las hojas de la ventana y saltando dentro.) Mañana es tarde. (Pepe va á precipitarse á coger sus armas.)

CLAV. (A Pepe, deteniéndole.) ¡Quieto, por Dios!

CORZO O por er demonio, que si se menea le sarto la tapa e los sesos. (A Pepe.) Te lo ije y te lo cumplo. (A Clavellina.) Y tú, arzando, sin pensarlo más, que vengo decidío á to.

PEPE Déjame, (A Clavellina, que le sigue conteniendo.) que aunque me tire han de quearme fuerzas pa matarlo.

CLAV. No, Pepe, ten calma, que hablando se entiende la gente... y osté (Al Corzo.) piense que lo que se logra de mala manera da más remordimiento que alegría. (Con entereza.)

CORZO (Transición.) Basta de coba y andando, que no pueo perder tiempo. (La coge por el talle, arrastrándola hacia la ventana.)

CLAV. (Luchando por desasirse.) ¡Ejeme osté!

PEPE (Arrojándose sobre el Corzo.) ¡Suéltala, malas entrañas! (El Corzo reteniendo á Clavellina con el brazo izquierdo, saca una pistola con el derecho y tira sobre Pepe, á tiempo que aquélla le desvia el brazo.)

CLAV. (Gritando.) ¡Asesino!

CORZO (Tira la pistola, da un salto hacia atrás y saca un cuchillo, diciendo:) ¡No te escaparás de esta!

ESCENA XX

DICHOS, ANTONIA, el TÍO JEROMO, MANOLO, RAFAEL y ARRIEROS 1.°, 2.° y 3.°, y VARIOS DEL CORO

MAN. (Abriendo la puerta con estrépito y apuntando con un retaco al Corzo, que va á arrojarse sobre Pepe.) ¡Atrás, canalla! (Entran Antonia y Arrieros con armas y en actitud hostil.)

CORZO (Deteniéndose y tras breve vacilación, retrocede hacia la ventana y dice á Pepe con rabia.) ¡Yo te buscaré! (Y salta fuera.)

PEPE (Queriendo seguirle.) ¡Espérame ahí! (Le detiene Clavellina y los Arrieros. Entra el Coro.)

MAN. ¡Que se escapa; andar vosotros con él! (Se oye un tiro.)

CLAV. ¿Qué es eso?

ANT. Que se hizo ar fin, lo que se debía haber hecho desde er principio.

JER. (Sale con Rafael, con precaución, y al ver que el Corzo no está, dice con arrogancia:) ¿Ande está ese arrastrao? que lo voy á jasé picaíllo. (A Rafael.) No te acobardes. Mírame á mí.

MAN. Pero hombre, si hase media hora que lo espantó éste y ya llevó su merecío.

JER. ¿Y por qué no me avisásteis? Yo os hubiera ahorrao el susto... Vamos á ver, ¿qué ha pasao?

PEPE Pues que er Corzo se figuraba que tó er mundo es de mazapán, como arguien que osté conoce.

MAN. Y Dios le haiga perdonao. ¿Qué dice osté ahora, se la merece ó no?

JER. Bueno, que se casen, porque tú bravo y ella hija mía, van á salir unas crías, que los pares de Francia, y los nones de Inglaterra, y los Niños de Ecija van á resultar panales á su lao.

PEPE ¡Por fin, Clavellina!

CLAV. ¡Por fin, Pepiyo!

(Al público.)

Ahora sólo falta
saber si tú quieres
ser nuestro padrino.

TELON



Couplets del Tío Jeromo

Lidiando un becerro
cuando era muchacho,
por la taleguiya
me enganchó la res.
Como ar darme er gorpe
me sentí mojao,
á la enfermería
me fuí por mi pié. (Pausa.)
Y riendo al verme
me ijo er dotó...
«Lávate, que pa eso
no hay cosa mejó.»

—

Como á mí no hay jembra
que se me resista,
anoche á una rubia
me puse á seguir,
y en cuanto llegamos
donde no nos vieran
abriendo los brazos
sobre ella me fuí...
Y cuando estrechaba
su talle sentí...
que de un puñetazo
me hundió la nariz.

—

Era yo tan bravo
desde chavaliyo,
que formaban corro
pa verme reñir,
porque en un minuto
largaba cien gorpes

sin que ni uno solo
me dieran á mí...
Pero al separarnos,
¡cosa singular!
yo era el que salía
con la cara hinchá.

—

El otro domingo
al salir de misa,
una solterona
que no nombraré,
se fué á Recoletos
pensando la pobre
que en aquella *playa*
pescaría algún pez.
Y firme en su silla,
aguantando el sol...
pescó al fin y al cabo
una insolación.

—

En Madrid hay un Banco
de piedra, tan grande,
que más bien parece
una catedral,
pero es aquel Banco
todo lo contrario
de los que de asiento
nos sirven acá.
El es quien se sienta
sobre tó el país,
y aunque lo espachurre
lo tié que sufrir.

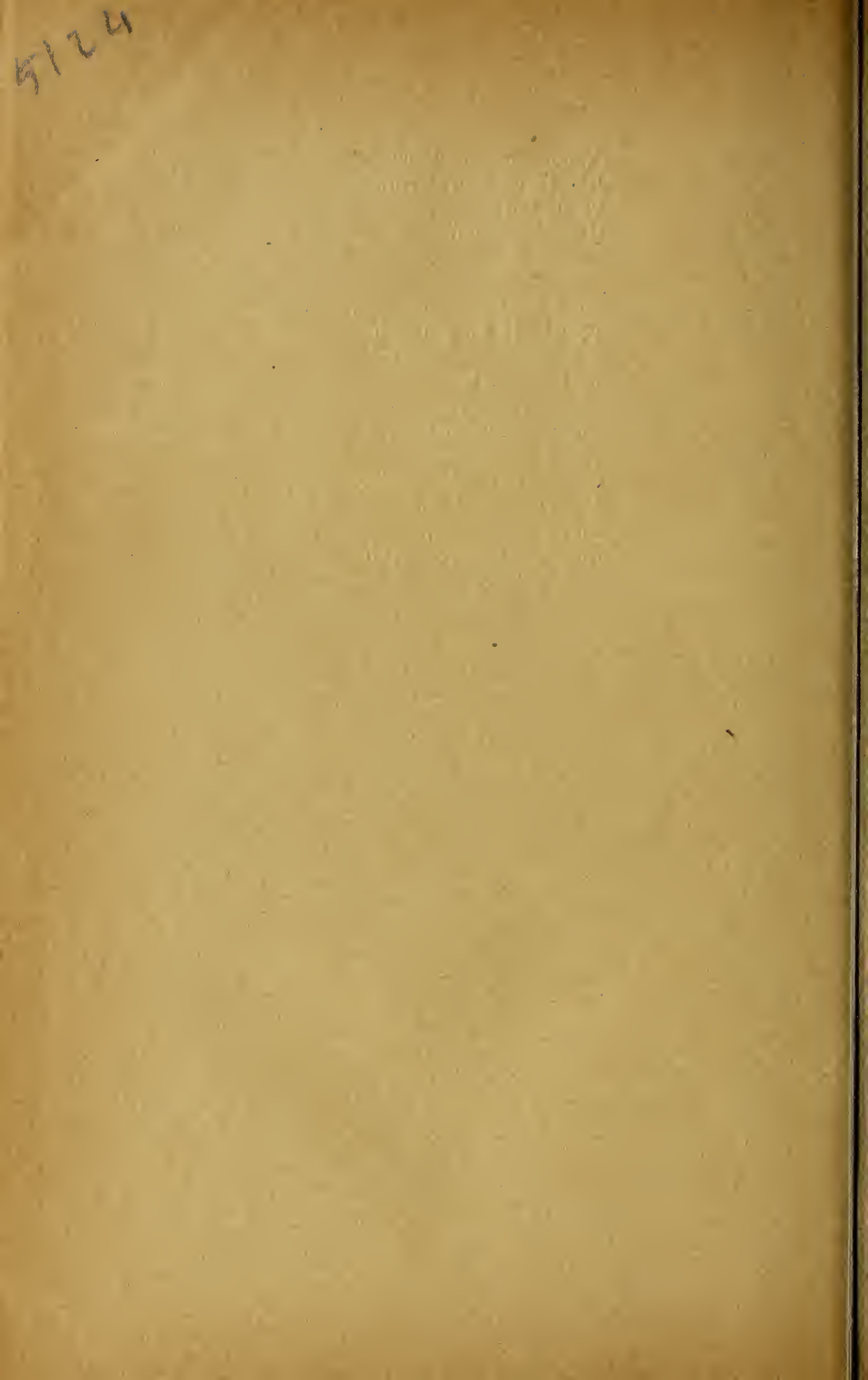
—

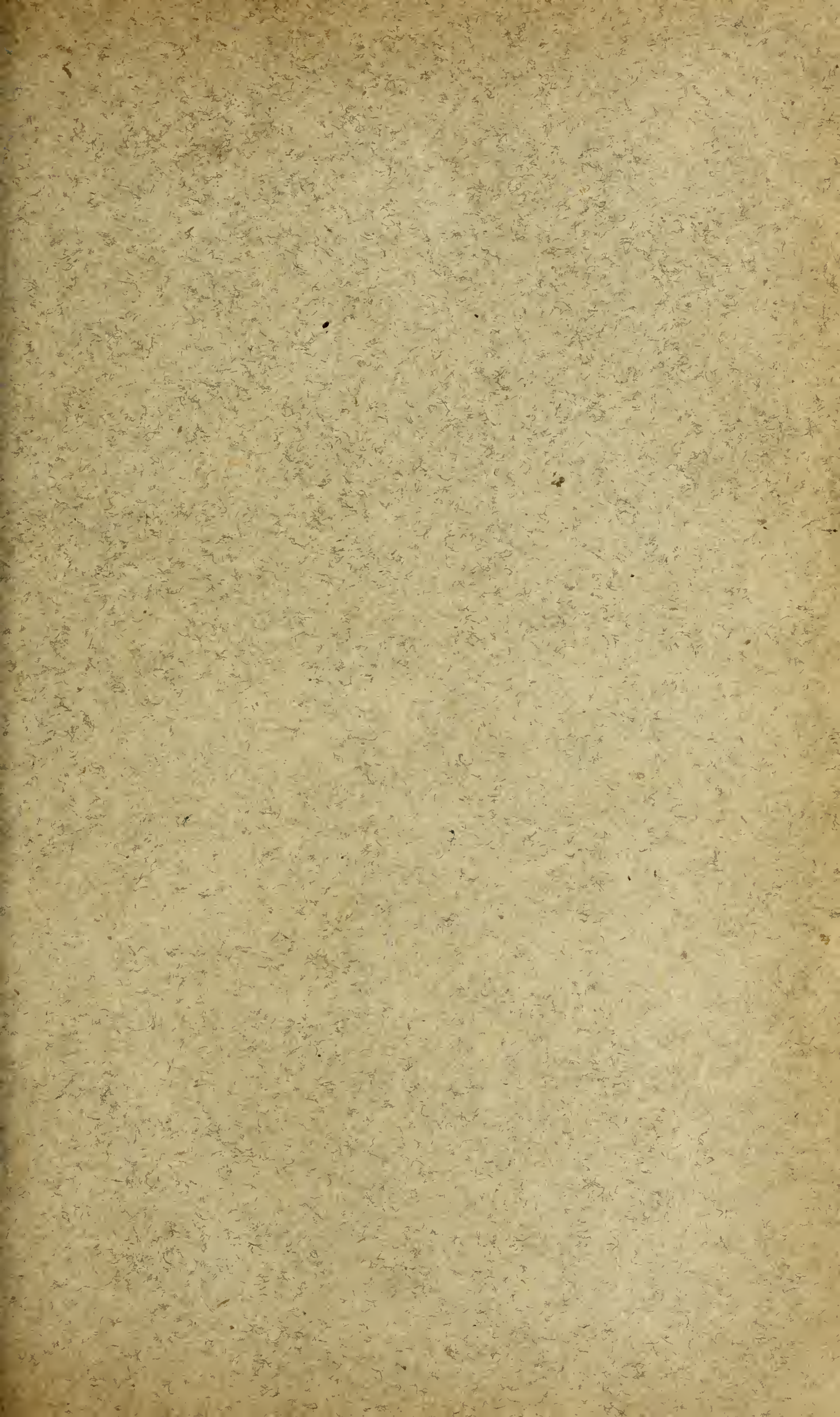
Allí las aceras
que yo me creía
las habrían puesto
para transitá,
sirven pa que jueguen
los chicos del barrio
y charlen los vagos
con comodidad.

Y cuando anochece
hay muchas que son
verdaderos centros
de contratación.

—

No pidais más cuentos,
porque la tía Antonia
me estará esperando
pa irnos á dormir,
y como se entere
que estamos de charla,
viene y de seguro
se arma el gran jollín.
Y yo con Antonia
ya no quiero ná,
que está uno mu viejo
para pelear.





Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*